

informativa para mejor provecho del visitante que quiera conocer las islas de la provincia tinerfeña. El texto de Alemany es una propuesta abierta a todo viajero sensible que aspire a conocer al hombre insular desde su circunstancia paisajística; o, como escribe el propio Alemany, que tenga la voluntad de "superar de verdad el trayecto que separa al paisaje del paisaje". ■ PEDRO FERNAUD.

## ¡Mientras haya ratas, habrá esperanza!

**C**RIATURA! con la candidez de sus pocos años, el niño decía: "Toma, mamá, tengo algo para ti". Ella, con una sonrisa forzada, sin molestarse lo más mínimo por saber lo que era, alargaba automáticamente la mano. El niño, entonces, depositaba en ella suavemente un ratón. La madre, claro, gritaba de terror, asustando encima al pobre animal. "Eso me divertía mucho", escribía años después, recordando la anécdota, el niño.

Contra lo que pudiera pensarse, no hay que ver en este hecho una muestra del sadismo infantil. No. Michel Dansel, que luego, ya acreditado, sería escritor surrealista francés, se diplomaría en "L'Ecole Pratique des Hautes Etudes", de París, prepararía antologías y estudios literarios sobre Verlaine, Laforgue y otros escritores, este Michel Dansel, digo, como tantos otros genios, tuvo que sufrir, de infante, la incompreensión del medio en que se desarrolló su infancia.

Como otros se dedican a estudiar el comportamiento sexual

del rinoceronte, la teoría de la relatividad u otros descubrimientos benéficos para la Humanidad, Dansel, con una clara vocación desde pequeño, se dedicó a los marginados. A unos, en particular: las ratas.

Para muchos, todo lo que se diga de ellas es poco. Lo malas, lo nefastas, lo perjudiciales que son. El bien que hacen nuestras autoridades municipales lanzando todos los años masivas campañas de desratización que, por lo menos, logran que aquéllas no aumenten —y ya se sabe que, en las grandes ciudades, todo ciudadano tiene su rata—, etc.

Albert Einstein dijo una vez, con los pelos alborotados quizá por el temor: "Si las ratas pasasen veinte veces más, la población humana habría sido liquidada hace ya mucho tiempo".

Desde siempre, desde que el hombre es hombre, la rata ha estado ahí, cerca de él. "Ningún otro animal de la Creación nos es más cercano", escribe Michel Dansel. Las ratas, piensan algunos científicos, son, tras el hombre y el chimpancé, el animal más inteligente.

Dansel, que de niño sólo se topó con los ratones, tuvo que abrir un libro para encontrarse con las primeras ratas. "Descubrí entonces a esos animalitos con ojos distintos", escribe, y desde ese momento no descansó un instante en su laudable intento de "rehabilitar un animal maldito".

Para ello se convirtió en un excelente ratólogo, creó la Academia Internacional de la Rata, sacó adelante la revista "Rattus" y escribió este libro de título sanfranciscano, "Nuestras hermanas, las ratas", que Tusquets acaba de publicar.

"Mañana ellas pasarán a ser probablemente dueñas del mundo. Quizá deban esperar muchos centenares de miles de años antes de construir catedrales, pero eso no tiene importancia alguna". Y por este motivo, Dansel ha escrito, a caballo entre la erudición y el surrealismo, un exhaustivo tratado, tras cuya lectura uno se siente más solidario con este ancestral ser marginado.

Escribe también Dansel: "El odio a la rata escapa a la razón: es cultural y cultural", y se lanza a una divertida defensa del animalillo, oída la cual el lector no dogmático no tiene otro remedio que rectificar sus equivocadas ideas.

Si una rata devora a un niño en su cuna, el hecho, qué duda cabe, es deplorable. Pero, ¿tendremos que echar la culpa a la rata o más bien a la sociedad que permite esta dejadez e insalubridad?

La rata, dice Dansel, roe todo lo que encuentra a su paso. Roe también, y ahí les duele a muchos, los cimientos de la propia sociedad. "La rata crea inseguridad, molesta, tambalea las ideas heredadas".

Para comprenderla —quizá sea demasiado decir: amarla— hay que conocerla. Dansel nos ayuda, demostrando una admirable erudición: clases de ratas, nivel de inteligencia, actividad sexual, organización social, papel bienhechor en la investigación científica, origen etimológico, la rata en la civilización judeo-cristiana, en otras más tolerantes, en la iconografía, en la literatura, en la publicidad...

A Dansel poco se le escapa de este completo animal. Chovinista, como buen francés, limita en

muchos casos su erudición al área francófona o aledaños. Para ampliar el núcleo de convencidos, el traductor español Francisco Monge ha tenido que incluir un apéndice dando cuenta de las andanzas de la rata por nuestros confines castellano-hablantes.

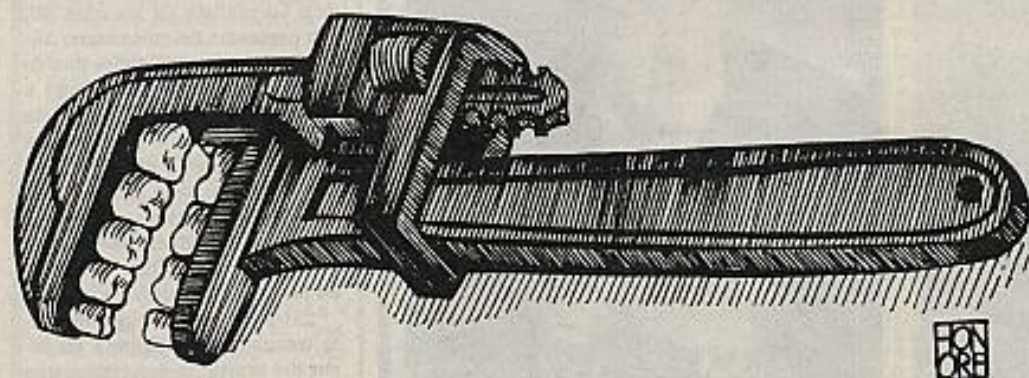
Michel Dansel ha logrado su cometido. Nos ha hecho más accesible al que creíamos mortal enemigo del hombre —y quizá nuestro particular "camino de Damasco" haya sido el capítulo dedicado a lo sádico que es el hombre cazando ratas—. Quizá no todos sus lectores se van a dar de alta en la Academia Internacional de la Rata, para codearse con artistas, escritores y cineastas conocidos como Luis Buñuel. Pero sí todos, a buen seguro, meditarán sobre lo leído (muchas veces entre sonrisas: la rata, dice Dansel, puede ser benéfica al roer un libro sobre estructuralismo) y tal vez los más radicales exclamarán, como Michel Dansel: "¡Mientras haya ratas, habrá esperanza!". ■ JAVIER GOÑI.

## Irán, año cero

**C**ONTRIBUIRA a sacar mejor partido a la lectura del libro de Robert Graham "Iran, the illusion of power" (1) (absurdamente traducido en su versión castellana por "Irán, la ambición de poder"), tener en cuenta dos cosas: la primera, que en Irán está teniendo lugar una Revolución, que puede encajar o no con las ortodoxias eurocentristas sobre tal tema, pero que es una Revolución, por muy imprevistos que sean todavía sus resultados finales; la segunda, que esa Revolución no favorece, desde luego, a los ricos, y que los oprimidos están con ella. Confundir el proceso revolucionario iraní, de características netamente antiimperialistas, con la figura exclusiva de Jomeini, es una de las desfiguraciones históricas más superficiales que podrían hacerse ahora del Irán.

La explosión islámica de Irán es el fruto de una serie de aberraciones económicas, políticas y culturales de una de las dictaduras más feroces y necias de la Historia mundial contemporánea, que el pueblo iraní tuvo que

(1) Robert Graham: "Iran, la ambición de poder". Bruguera, Barcelona, 1979.



LORE